

NARCISO, ¿UN NUEVO HÉROE O UNA VÍCTIMA DE SU PROPIA BELLEZA?

El presente trabajo nace de la inquietud que ha surgido a causa de lo que la ética ha significado en la vida del hombre. La ética, al desarrollar valores y normas, está enfocada a lo perfectible, a mejorar constantemente dentro del tiempo o época que le corresponde, porque tendemos siempre a la vida buena, a la felicidad. Pero qué pasa cuando los demás ya no importan, cuando al otro ya no lo veo como un fin sino como un simple y llano medio para lograr mis objetivos, cuando lo único importante soy yo y lo que me rodea o lo que me causa interés, cuando mi felicidad está por encima de los otros y no interesa sobre quién se pase para lograrla; es cuando me pregunto cómo entender la ética de Wittgenstein cuando Dios ha sido desplazado por el mismo hombre, cuando la felicidad ya no está en el más allá sino en el aquí y ahora. Es cuando surge Narciso dentro de las sombras y mira su reflejo dándose cuenta que tiene la cara del hombre moderno.

El ser humano, a lo largo de su historia, ha tenido la necesidad de poseer normas y valores que le hagan tener una mejor convivencia con los miembros de su mismo grupo o cultura, llámese a éstos clan, tribu, horda, etcétera. Una de sus muestras más tangibles son los mitos; éstos, en un principio, tienen su origen en el asombro del hombre: "dado que, inevitablemente, la existencia humana provoca una *extraña perplejidad* o una *perpleja extrañeza*, nos son necesarias unas dicciones que sean, con certeza, conciente

o inconscientemente, una integración explicativa. Y esta integración explicativa es, justamente, el mito" (Duch, 1998:53); por tanto tenemos que lo que se busca es un "gran principio", un origen, una respuesta que satisfaga a esa admiración. Hay que tener en cuenta que no es fácil definir lo que es un mito. Autores como Lauri Honko mencionan que es muy difícil precisarlos a causa de su oscuridad. Pero lo importante no es su definición sino cómo influyen en los valores que se inculcan en las sociedades y en el hombre, estos valores nos dan una gama de comportamientos y de formas de pensar, las cuales se encuentran inherentes a la vida humana: "el hombre, antiguo o moderno, nunca deja de mantener un vínculo con su *sagrado*, el cual, en la diversidad de los espacios y de los tiempos, se configura distintamente" (*Ibid.*: 60).

Es indispensable mencionar que para que un mito funcione se le debe otorgar un sentido obligatorio, universal, que sirva para todos los sujetos: "el mito configurador de valores implica una renuncia a la libertad en la medida en que impone un modelo acabado, y una renuncia a la absoluta inicialidad del ser humano en la medida en que lo inserta [...] en una situación

histórica absolutamente originaria, le otorga una dimensión atemporal adicional y procura vincularse comprensivamente con un orden atemporal." (Kolakovski, 1975: 27). Por consiguiente, el hombre se ve atrapado, sin querer, en una situación que le afecta incondicionalmente, la cual debe aceptar como verdad, sin cuestionamientos, para poder integrarse o ser parte de ese orden y esa dimensión atemporal de que se habla. Los valores son totalmente ineludibles en cualquier sociedad humana y los mitos son los que nos presentan dichos valores pero, ¿qué podemos entender por valores:

El mundo de los valores es una realidad mítica. Vivenciamos los componentes de la experiencia, las situaciones y las cosas en la medida en que las vivimos como provistas de cualidades valiosas,

como si participaran de una realidad que trasciende de manera absoluta la totalidad de la experiencia posible [...]

Toda experiencia nos muestra los valores como hechos de culturas susceptibles de clasificación y explicación, y capaces de ensamblarse en las leyes llamadas funcionales [...] el valor encerrado en su relatividad es un hecho cultural [...] El valor es el mito: es algo trascendente.

(*Ibid.*: 34)

Una parte importante del mito es el héroe, quien es de un dios y un mortal.

hijo

Desde un principio, en él se ven incrustados valores de tipo heroico, de valentía, esfuerzo, sacrificio, lealtad, humildad, etcétera. Es el icono que el hombre tiende, muchas veces, a seguir, es un modelo de vida; en él

podemos encontrar lo mejor de nosotros mismos, lo que queremos llegar a ser, podría decirse que es el "superhombre" de Nietzsche; pero, sobre todo, representa el servicio incondicional hacia los demás, hacia el otro, el verdadero héroe no espera ninguna recompensa: "el héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos" (Campbell, 1972: 35); al contrario podemos ver que en algunas ocasiones es castigado como en el caso de Prometeo al robar el fuego que le pertenecía a los dioses. El héroe tiene un propósito de vida, una meta a la cual llegar sin importar las consecuencias siempre y cuando sean para el bien



común y no de él mismo; tal vez en un principio nadie entienda su visión, su forma de ver el mundo; algunos lo llamarán loco, como a Zaratustra; otros no le harán caso y terminarán por matarlo como la situación que Jesucristo vivió, pero al final su muerte tendrá un sentido y un valor para el resto del mundo; pero también existe el héroe que, como Buda, siente como propias las desgracias y las penas ajenas. "El héroe es el símbolo de esa divina imagen creadora redentora que está escondida dentro de nosotros y sólo espera ser reconocida y restituida a la vida" (*Ibid.*: 43).

Pero hay un personaje que vivió toda su existencia para sí mismo, él no quería amar a nadie más que a sí, ni sacrificarse por nadie más, al final, no murió por ninguna causa universal ni social, su muerte fue estéril, no fructificó en nada ni en nadie más que en él mismo, su nombre... Narciso.¹ Su historia, será narrada brevemente:

Cuando nació Narciso, la madre de éste consultó con el profeta Tiresias.

—Este niño —contestó Tiresias— vivirá hasta una edad muy avanzada, siempre que no se vea a sí mismo.

Narciso creció muy guapo y todas las mujeres se enamoraban de él, pero él las rechazaba a todas, diciendo que el amor no le interesaba.

Zeus, al adoptar la forma de cisne y unirse a Leda, le dijo a Eco, una ninfa de la montaña:

—¡Por favor, Eco, evita que Hera me siga!

—¿Cómo?

—Háblale. Dile cualquier cosa. Cuéntale mentiras.

Eco, por tanto, le dijo a Hera que había visto salir a Zeus disfrazado de pájaro carpintero. Hera, desde entonces, escuchó con atención todo ruido. Un día, la diosa oyó el sonido de un pájaro carpintero, que golpeaba el tronco de un árbol con el pico, y corrió para atraparlo. Pero resultó ser un pájaro corriente, lo mismo que el siguiente que capturó.

Hera entonces sospechó que Eco le había tomado el pelo.

—Muy bien, niña —murmuró—. Te castigo a ser invisible para siempre y sólo podrás repetir las palabras que digan los demás.

Más tarde, Eco se enamoró de Narciso. La situación era complicada, porque él no podía verla a ella, y ella no podía iniciar nunca una conversación.

Un día, Narciso salió de caza y se encontró de repente alejado de sus compañeros. Eco lo siguió y Narciso oyó pasos muy cerca, sin embargo no vio a nadie.

—¿Hay alguien aquí? —preguntó.

—Aquí —repitió Eco.

—¡Entonces, acércate! —dijo Narciso, confundiendo la voz de Eco con uno

de sus amigos.

—¡Aquí estoy!

—¡Aquí estoy!

Eco corrió hacia Narciso y lo abrazó.

—¡Eres una mujer! ¡Odio a las mujeres que me dicen «bésame»! —exclamó Narciso.

—¡Bésame! —repitió Eco.

Narciso la apartó y se fue corriendo a casa.

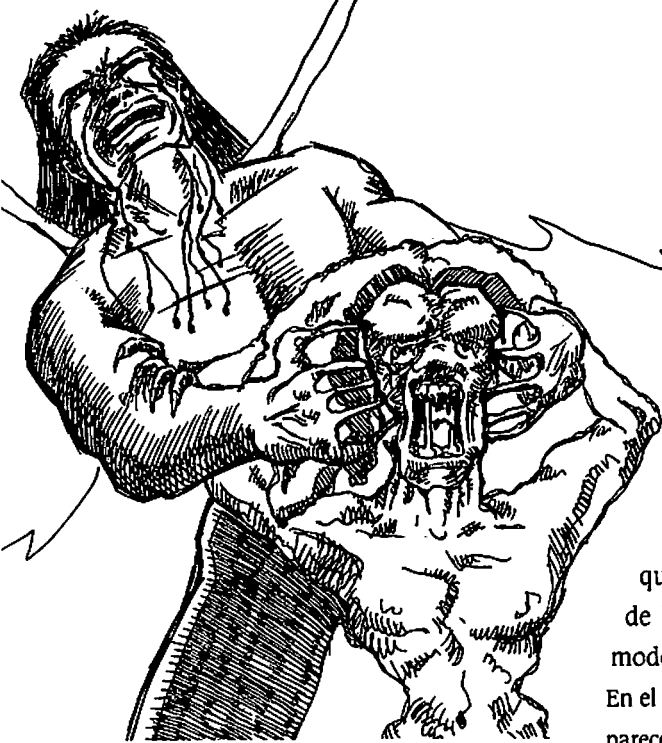
La diosa Afrodita castigó a Narciso por ser tan testarudo y permitió que viera su imagen reflejada en el agua, al inclinarse a beber en la orilla de un estanque. Narciso, entonces se enamoró perdidamente de su imagen.

Cada vez que intentaba besarse a sí mismo, sólo conseguía mojar-se la cara y deshacer el reflejo. Sin embargo, no soportaba la idea de abandonar el estanque. Al final, lleno de pena y frustración, se mató... Fue entonces cuando Apolo convirtió a aquel joven en la flor del narciso. (Graves, s/f: 113-114)

Con Narciso nace un individualismo totalitario, el cual lleva al hombre a no querer depender de nadie, ni que nadie dependa de él. La belleza que se le tenía oculta era en un inicio, para su propio bien, ya que si no veía su reflejo podía vivir más tiempo, ésta fue la que más tarde, al revelársele, lo condujo a llegar hasta la muerte, para ser más precisos, al suicidio. No pudo soportar tanta belleza acumulada

1 La historia de Narciso es necesaria para los fines y desarrollo del presente trabajo.

da en él, se extasió de tal manera con su reflejo que ya nada más importaba, sólo él y su *imagen* a la cual idolatraba como a un dios. Pero al no poder tener acceso a tan exuberante belleza, al no poder tocarla, sentirla, al no compenetrarse con ella, su represión obró de tal manera que la única salida que encontró fue quitarse la vida. Por lo cual, tenemos que su muerte no fue más que un capricho, como el niño que al no tener lo que quiere hace berrinche. Narciso nos enseña que el amarse



a uno mismo puede acarrear consecuencias fatales, que lo importante no es vivir amando a una imagen sino lo primordial, como decía Sócrates, es conocerse a uno mismo, de esta forma no se tendrá ningún tipo de conflicto, no

habrá lucha interna porque el hombre se sentirá seguro de sí.

Narciso es ese paso del niño al hombre, se suelta de la mano para caminar solo, quiere caminar solo, ya no necesita de más cuidados ni de recomendaciones, él sabe cuidarse a sí mismo. Tampoco lo asustan los cuentos de terror, ya que se siente con los suficientes conocimientos para saberlo todo y responder de una manera coherente a sus incógnitas y si no puede contestarlas investiga hasta dar con las respuestas que le ayuden a entender ese mundo que recorre sin ninguna compañía. Este es el reflejo del hombre moderno: "con Newton, Descartes, Galileo, etcétera. Nació el individualismo como tradición del rechazo de la tradición"

seguro de lo

(Bruckner, 1996: 38). Nació un hombre

que quiere, de lo que busca y de hacia dónde se dirige con la única ayuda de sus propias fuerzas, pero, sobre todo, con la ayuda de su razón y de su libertad. A partir de ese momento se convirtió en el ombligo del mundo: "el Ombligo del Mundo es ubicuo. Y como es la fuente de toda la existencia, produce la plenitud mundial del bien y del mal. La fealdad y la belleza, el pecado y la virtud, el placer y el dolor, son igualmente producidos por él". (Campbell, 1972: 47).

Ya no está en las manos de Dios ni en las de ninguna otra forma metafísica dar juicios de valor, ahora todos los valores emanan del mismo hombre, y como emergen de él, luego entonces los puede manejar a su propia voluntad y a la manera en que más le convenga, ya que no existe ninguna fuerza etérea que lo juzgue ni castigue, ya no tiene que rendir cuentas a nadie más que a sí mismo. Pero de qué manera se denota este narcisismo incontrolable, cuál es uno de los puntos donde comienza a reflejarse Narciso en el hombre moderno, uno de ellos principia con la tesis del sujeto:

En el periodo que va del Renacimiento a la Ilustración, hay una tesis que parece imponerse sobre cualquier otra [...] Se trata de la tesis del *sujeto*. El sujeto es el punto de partida de toda teoría del conocimiento, sea empirista o racionalista: el mundo se hace visible porque el sujeto es un espejo o bien porque es un manantial de luz, porque reproduce el perfil de las cosas o porque las ilumina con su mirada [...] El sujeto es el único fundamento de toda ciencia y de toda moral, de todo conocimiento y de toda acción [...] ² la tesis del sujeto. Lo que en ella se afirma es que todos los hombres son,

2 Las cursivas son mías.

por naturaleza, esencialmente idénticos entre sí, dotados de la misma razón, de la misma libertad, de las mismas pasiones y de los mismos deberes. De esta universalidad del sujeto se deriva [...] la universalidad del espacio y del tiempo. Del espacio y del tiempo físicos, ya que el conocimiento que es válido para un sujeto en un lugar y en un momento dados, es válido para todos los sujetos en cualquier lugar y en cualquier momento. Universalidad, también, del espacio y del tiempo humanos, ya que lo que es bueno o malo para un sujeto en una cultura o en una época de la historia, es igualmente bueno o malo para todos los sujetos de cualquier cultura y de cualquier época histórica. (Campillo, 1985: 16-17)

De lo que se trata, en primera instancia, es de ya no ser ignorantes, de ya no tener miedo a cualquier tipo de discurso metafísico; lo importante es que ya nada se interponga en el camino de la razón; independizarse y ser libres es la principal ocupación del hombre para poder obtener un verdadero progreso en el pensamiento: "es la idea de progreso lineal la que permite articular la tesis de la universalidad del sujeto con la constatación de las variaciones culturales e históricas [...] El progreso es, por supuesto, un progreso de la razón y de la libertad" (*ibid.*: 19). Las facultades sensitivas, lo relativo a las sensaciones, son tomadas como inferiores porque merman la capacidad volitiva del hombre, en cambio, las facultades intelectuales son tomadas como superiores ya que permiten al hombre ser responsable y absoluto amo de sus pensamientos y de sus acciones; se puede entender al individuo como Narciso en su máximo esplendor porque ve su belleza reflejada en este mundo tangible, todo lo que necesita para ser feliz lo tiene enfrente suyo, no quiere ser feliz en el más allá, es el aquí y ahora, para qué perder el tiempo con cuestiones metafísicas; él mismo se cuestiona si hay un más allá.

Pero no todos los hombres modernos piensan de la misma manera, no todos ven en el progreso de la razón sobre lo sensitivo una forma de llegar a la felicidad; hay algunos que consideran que Dios sí es una parte fundamental para lograr la prosperidad y que sin él la vida no tiene ningún sentido, ese es el caso de Wittgenstein.

Wittgenstein dista mucho de estar de acuerdo con el discurso moderno, para él la felicidad no se encuentra en este mundo, sino más bien en el más allá, ésta es trascendente, no es física, por lo que no se le puede ver o tocar, no se puede representar y, por lo tanto, la ciencia no tiene acceso a ella: "sólo lo físico y mundano puede describirse, la felicidad, al no depender de los «hechos del mundo» [...] es indescribible, pertenece al ámbito de lo que está «más allá» [...] se destaca nuestra incapacidad para juzgar qué vida en concreto es la feliz y cuál la desdichada [...luego entonces] «lo misterioso» de la felicidad [*nos da como resultado...*]³ el fracaso de toda ciencia o teoría ética que quiera

describir objetivamente en qué consiste vivir feliz" (Bonete Perales, 1990: 41). Para Wittgenstein el verdadero sentido de la vida se encuentra en la posibilidad de creer en Dios, partiendo de esto es como se llega a vivir en concordancia con los hechos del mundo: "el mundo de los felices es un mundo con sentido [...] y el mundo de los infelices es un mundo absurdo (porque no se «ve» que la vida tenga un sentido)". (*ibid.*: 42).

Lo único en lo que Wittgenstein puede estar de acuerdo con la modernidad es que el hombre, como ombligo del mundo, es quien tiene la capacidad de voluntad, y con ella, de que exista la ética; en él se encuentra lo bueno y lo malo, la infelicidad y la felicidad, pero ésta la puede alcanzar siempre y cuando tome la decisión de cumplir la voluntad de Dios y que su vida tenga un sentido mediante la creencia en Dios, se necesita de una fuerza mayor para poder sostenerse y aceptar lo que pasa en este mundo. Por lo que se entiende que para él las facultades intelectivas no tienen ningún valor importante, porque no revelan nada acerca de la felicidad, ya que ésta no se encuentra aquí; la razón nada puede decir sobre ella. Pero hay que dejar bien en claro que lo bueno y lo malo no se encuentran en el mundo sino en la voluntad del hombre, él decide que escoger y si le da o no sentido a su vida.

Una parte importante dentro del pensamiento de Wittgenstein

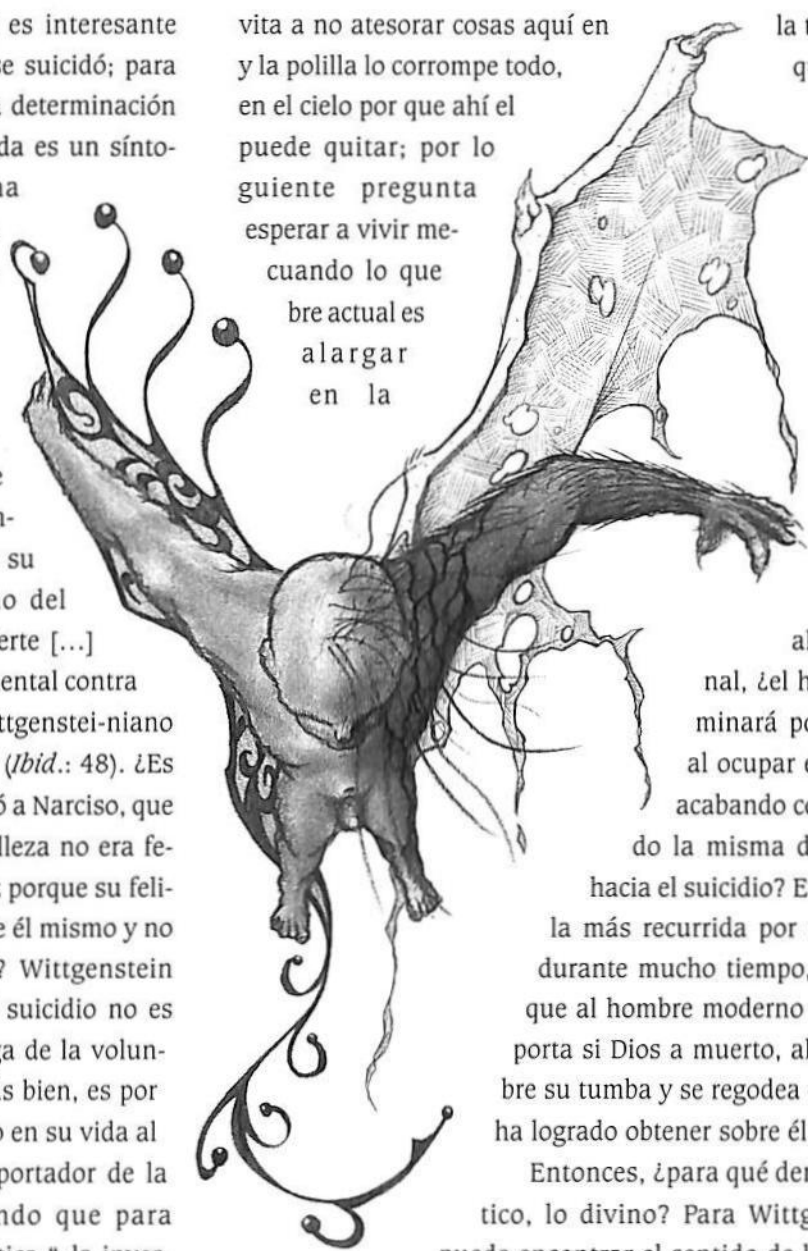
3 Las cursivas son mías.

es el suicidio, y es interesante porque Narciso se suicidó; para el autor tomar la determinación de quitarse la vida es un síntoma de tener una voluntad débil:

"el suicidio puede considerarse como la expresión más drástica de una voluntad impotente para ser feliz y encontrar sentido a su mundo; el hecho del suicidio se convierte [...] en el pecado elemental contra el imperativo wittgensteiniano de «¡Vive feliz!»" (*Ibid.*: 48). ¿Es ésto lo que le pasó a Narciso, que con todo y su belleza no era feliz? ¿Sería tal vez porque su felicidad dependía de él mismo y no de algo externo? Wittgenstein menciona que el suicidio no es algo que provenga de la voluntad, sino que, más bien, es por la falta de sentido en su vida al dejar de ser un portador de la ética, entendiendo que para Wittgenstein la ética "«la investigación de lo que es valioso o de lo que es *realmente importante*»[...] es «la investigación del *sentido de la vida* o de lo que hace la vida *digna de ser vivida*, o del *modo correcto de vivirla*»". (Wittgenstein, 1965: 5)

Pero, ¿cómo entender la ética de Wittgenstein cuando el sentido de la vida en la actualidad se basa en el consumo, la competencia y la comparación? *La Biblia* en una de sus partes nos in-

vita a no atesorar cosas aquí en y la polilla lo corrompe todo, en el cielo por que ahí el puede quitar; por lo siguiente pregunta esperar a vivir mientras lo que bre actual es alargar en la



la tierra donde el hollín que es mejor atesorar ladrón nada nos cual surge la sí- ¿cómo pretender jor en otra vida vemos en el hom- la búsqueda de su existencia aquí tierra a través de la ciencia médica o simplemente con un narcisismo descomunal como lo es el culto al cuerpo? Pero al fi-

nal, ¿el hombre moderno terminará por darse cuenta que al ocupar el lugar de Dios está acabando con él mismo, tomando

la misma dirección de Narciso hacia el suicidio? Esta pregunta ha sido la más recurrida por muchos pensadores durante mucho tiempo, pero la realidad es que al hombre moderno realmente no le importa si Dios a muerto, al contrario, baila sobre su tumba y se regodea con la "victoria" que ha logrado obtener sobre él gracias a la ciencia.

Entonces, ¿para qué demonios sirve lo místico, lo divino? Para Wittgenstein servirá, él puede encontrar el sentido de la vida en lo etéreo, en lo metafísico; puede esperar la felicidad en el más

allá; pero la realidad tangible me dice que los placeres y las sensaciones que se obtienen a través de la razón y del pensamiento son más satisfactorias; el poder de crear, de descubrir, de interpretar el mundo en el que me veo, de llegar a donde quiera. Se vive una sola vez y por qué he de desperdiciarla esperando algo que tal vez no exista, es mejor disfrutar de este mundo lleno de imágenes, y por qué no, hasta ficticio; pero eso que importa, voy a disfrutar de lo que se ha denominado "progreso". ¿Por qué escuchar a Dios?, ¿acaso tiene voz? No se puede comprobar, lo cierto es que tampoco se puede negar y como dice Wittgenstein: "de lo que no se puede hablar, mejor es callarse", habrá que hacerle caso; y si Dios es lo que se conoce como conciencia, no tiene sentido porque el hombre mo-

dermo, el hombre narcisista, ha logrado poseer una moral sin consecuencias ni remordimientos.

Al perder la religión, influencia sobre el hombre, éste cambió su relación respecto a Dios, el hombre moderno se ha resistido a estar sujeto a la moral religiosa, con lo que todo es legítimo, todo es accesible. Wittgenstein dice que si el suicidio está permitido, entonces todo está permitido. ¿Será entonces que el individuo moderno ya se suicidó? Al parecer así es, porque ya no obedece a la voluntad de su Creador, ya no cree en él, por lo tanto no tiene un sentido verdadero de la vida y de la felicidad, en el que tanto hace hincapié el pensamiento de Wittgenstein. Por tanto se tiene una nueva ética: "establecer una ética laica fundadora del orden social, ajena a cualquier religión revelada, de hecho ha llevado nuevamente a la dimensión sagrada de ésta: al deber inmemorial de la religión ha sucedido la religión moderna, hiperbólica, del «tú debes»." (Lipovetsky, 1994: 24-25). Como resultado de lo anterior se llega a un deber sin religión, este deber se encuentra en el sujeto y ya no necesita de ayuda ni rienda divina, toda la responsabilidad la lleva a cuestas. Por lo tanto, y con mayor razón, cambió también la relación que tenía para con sus prójimos.

En un primer momento los hombres se unieron con la única finalidad de salir de la ignorancia, en un acto totalmente retador con todo lo relacionado a lo metafísico, por medio del progreso; Kant fue uno de lo que ayudó en dicha tarea al pedir pruebas palpables a la metafísica; pero al verse libre de toda atadura moral, el hombre se fue encontrando a sí mismo como un fin y a sus compañeros como medios para lograr su felicidad terrenal: "nuestras sociedades han liquidado todos los valores sacrificiales, sean éstos ordenados por la otra vida o por finalidades profanas, la cultura cotidiana ya no está irrigada por los imperativos hiperbólicos del deber sino por el bienestar y la dinámica de los derechos subjetivos; hemos dejado de reconocer la obligación de unirnos a algo que no seamos nosotros mismos" (*Ibid.*: 12). Por lo que tenemos individuos con nuevos valores heroicos; ya no es el servicio ni el sacrificio para los demás, la única preocupación ahora es el de cuidar bien de sí mismos, el deber ser ya no es con los demás, el deber es ahora con uno mismo, en esto consiste el nuevo reto.

Tomando al narcisismo desde un punto de vista psicológico, hay dos tipos de narcisismo: el *óptimo*, el cual ayuda a la supervivencia, al cuidado de los individuos, ya que el hombre al no tener instintos bien desarrollados, ni artefactos naturales, como en el caso de los animales salvajes, para su protección, este narcisismo lo ayuda a subsistir: "hablando teleológicamente, podemos decir que la naturaleza dotó al hombre de una gran cantidad de narcisismo a fin de permitirle hacer lo que es necesario para sobrevivir [...] En el hombre el aparato instintivo ha perdido la mayor parte de su eficacia y en consecuencia el

narcisismo asume una función biológica muy necesaria" (Fromm, 1966: 81). Este tipo de narcisismo es bueno en la medida que sirve para la cooperación grupal. En segundo lugar, tenemos el narcisismo *individual*, en el cual, como su nombre lo indica, el sujeto obtiene una importancia por sobre todo lo demás, la atención y los discursos giran en torno a él y a lo que le interesa o importa, él es la única verdad, es lo único valioso:

el juicio de la persona narcisista [...] es tendencioso contra lo que no es "él" ni es suyo. El mundo exterior (el "no yo") es inferior, peligroso, inmoral. Él y sus cosas son sobrevalorados. Todo lo exterior es subvalorado. Es evidente el daño para la razón y la objetividad [...] El individuo narcisista consigue su sentido de identidad por la inflación. El mundo exterior no es un problema para él, no lo abruma con su poder, por que él consiguió ser el mundo, sentirse omnisciente y omnipotente. (*Ibid.*: 83-84)

Por lo que tenemos que el narcisismo individual no ayuda en nada al progreso social ni de grupo, es un obstáculo para el desarrollo y el funcionalismo de las metas a alcanzar. La idea principal, en este tipo de narcisismo, no es la ayuda para el prójimo, es el ayudarse a él mismo y a lo que le interesa a través de una ética de la total indiferencia, una ética del "tú debes",

como ya habíamos mencionado; que los demás hagan lo que les plazca mientras no se metan conmigo, que yo también haré lo mismo, es la consigna que lanza el Narciso moderno.

Con todo lo que se ha mencionado anteriormente, tal parece que Narciso es el nuevo héroe a seguir, la humanidad se está dejando llevar por la figura de éste personaje. Muy poca es la gente que está dispuesta a seguir el camino de los héroes que mencionamos al principio del trabajo, ya nadie quiere verse involucrado en cosas que no le incumben, ya no es la idea de sacrificio hacía los otros la que mueve la moral actual; es un "yo" eterno el valor más importante. Se demuestra un poco de misericordia, de ayuda, de altruismo, pero no es más que con la única finalidad de demostrar qué tan caritativos somos: "soy bueno y quiero que se sepa. Los desdichados ya no buscan una mano caritativa, sino que es el benefactor impaciente quien busca una víctima a la que ayudar, sin demora" (Bruckner, 1990: 259). Hasta en eso nos hemos vuelto narcisistas, en la "ayuda" que damos, el motivo que nos mueve a hacer algo por los demás, es el de que todos vean qué tan piadosos somos. A la gente, en la actualidad, la une más la emoción que un sentimiento profundo de amor incondicional, con lo cual tratamos de reconstruir una comunidad aparente de interés en el prójimo, no hay una verdade-

ra compenetración con los otros, ya no hay un dialogo intersubjetivo, más bien un monólogo, ése es el único discurso que manejamos: "la acción voluntaria no se basa ya en un imperativo universalista riguroso, es *terapéutica e identificadora*; el nuevo individualismo no erradica la compasión y el deseo de ayudar a los semejantes, los asocia a la búsqueda de uno mismo" (Lipovetsky, 1994: 145). ¿Será tal vez por esto que Narciso ya se cansó de contemplar su imagen y quiere saber quién es en realidad y por eso busca en los otros lo que a él le falta, el conocerse a sí mismo? Y su ayuda ¿realmente será desinteresada o lo hace por obtener algo a cambio?

Lo cierto es que Narciso se encuentra entre nosotros, cada individuo lleva su propio Narciso dentro. Como ya se había mencionado la comparación, la competencia, etcétera, hacen que las relaciones entre sujetos no sean de lo mejor; el narcisismo que desarrollamos es un síntoma de degradación y decadencia. Una vez más, Narciso es el nuevo héroe, es el icono que la gente quiere seguir, no podemos evitarlo, la moral en este sentido ha cambiado, pero los resultados se ven en el tipo de personas en las que nos hemos convertido, sin un sentido de ayuda mutua, siempre pisoteando lo que no nos interesa, en una palabra individualistas, ya sea en nuestra relación con lo metafísico como lo material.

La nueva era individualista ha logrado la hazaña de atrofiar en las propias conciencias la autoridad del ideal altruista, ha desculpabilizado el egocentrismo y ha legitimizado el derecho a vivir para uno mismo [...] El espíritu de sacrificio, el ideal de preeminencia del prójimo, ha perdido credibilidad: más derechos para nosotros, ninguna obligación de dedicarse a los demás, tal es en términos, la fórmula del individualismo cabal. (*Ibid.*: 131-132)

Por lo que termino diciendo: si hemos de terminar suicidándonos para encontrar un verdadero sentido a nuestras vidas, bienvenido seas... Narciso. LC

BIBLIOGRAFÍA

- Bonete Perales, Enrique (1990), *Éticas contemporáneas*, Madrid, Tecnos.
- Bruckner, Pascal (1996), *La tentación de la inocencia*, Barcelona, Anagrama.
- Campbell, Joseph (1972), *El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*, México, FCE.
- Campillo, Antonio (1985), *Adiós al progreso, una meditación sobre la historia*, Barcelona, Anagrama.
- Duch, Lluís (1998), *Mito, interpretación y cultura*, España, Herder.
- Fromm, Erich (1966), *El corazón del hombre*, México, FCE.
- Graves, Robert, *Dioses y héroes de la antigua Grecia*, Millenium [publicada por El Mundo, Unidad Editorial S. A.].
- Kolakowski, Leszek (1975), *La presencia del mito*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lipovetsky, Gilles (1994), *El crepúsculo del deber*, Barcelona, Anagrama.
- Wittgenstein, Ludwig (1965), "A Lecture on Ethics", *Philosophical Review*, LXXIV.